

Charidad
con
oracion.

Quando se vio libre de tales impedimentos se entregó todo a Ntro. Sr., y Su Diuina Majestad sin duda le ilustró el alma y entendimiento para que le amase y siruiese, porque segun su proceder, maestro superior le guiaua, y assi se dio a la oracion y penitencia en gran manera. En la humildad y paciencia fue admirable; la charidad resplandecio en él superiormente; juntó y hermanó el oficio de Marta y Maria de tal manera, que ni faltó al trauajo corporal, ni olvidó el exercicio espiritual: en éste gastaua lo mas de la noche, en el otro casi todo el día. Ocupole la Ouediencia lo mas del tiempo en la enfermeria, donde exercitó los oficios mas uajos y humildes que en tan trauajosa oficina son precisos. Barria, cargaua agua, sacaua los vasos ordinarios, y otras muchas cosas que en la cocina y refectorio son quotidianas. Despues de este trauajo el descanso de la noche era mucha oracion, y luego rigurosas disciplinas. La cama vna tabla y vna fraçada vieja, y vna piedra a la cabecera; y como otro San Geronimo, se daua con vna piedra en los pechos. A las quatro de la mañana estaua ya en pie, oia misa, y luego a su exercicio corporal. Confesaua y comulgaua a menudo; siempre como pescado y vistió jerga, lleno de cilicios, muy callado, muy mortificado y sufrido, y todo remitiendolo a Dios y por Dios. Si los muchachos y siruientes le hacian burla, lo llevaua por Dios. Y en vna ocassion que vna persona le dio vna uofetada en el rostro, alçó los ojos al cielo y voluio el otro lado, y le dijo que le diese otra en el que a Christo le hauian dado. La charidad la manifestó no solo en seruir, sino que de lo que dejaua de su comida y de lo que personas le dauan acudia a pobres y necesitados, y a la gente de seruicio de la enfermeria regalaua y daua chocolate todas las mañanas porque trauajasen, y les hacia pláticas y amonestaua para que fuesen cuidadosos en sus ministerios. Dieron el hauito de donado en Mexico a vn manceuo, y por via de recreacion los estudiantes coristas le dijeron al hermano Fray Miguel que le tuuiesse plática al recién admitido a su hauito. Y fue tal la plática y lo que le dijo significandole a lo que venia a la Orden, y en lo que se hauia de ocupar, y cómo lo hauia de hacer por Dios y que de Él hauia de tener el premio, y que participaua de lo que los sacerdotes y del coro se ocupauan, que quedaron todos edificados y admirados de lo que Fray Miguel hauia hablado tan deuotamente y tan a proposito. En muriendo algun Religioso en Mexico, despues de hauer ayudado a componer el cuerpo y ya puesto en el lugar que se acostumbra, hacia particular oracion por él y se abria a azotes por el difunto. Conocio el estado y necesidad que padecian, y assi procuraua limosna para mandarles decir missas. De muchos difuntos dijo: ya que vnos goçauan de Dios; de otros, que padecian en purgatorio; y despues de dichas misas que él hacia decirles, decia que ya no tenían necesidad. Conocio en diversos tragos al demonio, y sin temor, antes con brio y superioridad lo ahuyentaua y decia que se fuese al infierno. Dicese de él que quando estuuó inundado Mexico, afligido de aquel trauajo y recelando se hauian de desamparar los Conuentos de Religiosos de la ciudad, que los santos de las Religiones le consolaron y aseguraron que no llegaría a esto: que ellos rogauan a Ntro. Sr. y pedian vsase de su misericordia. Contó él a vn deuoto suyo, seglar, que en la inundacion, estando en la puerta que llaman de los Cauillos, en el Conuento de Mexico, aguardando quién le sacase del agua vna poca de leña para llevarla a la enfermeria, que se le allegó vn hombre muy uien tratado y le dijo: «Fray Miguel, ¿qué hace, qué quiere, qué aguarda?» El humilde donado respondió: «Veces que nada.» Tanto le importunó el personaje, que le

di-

dijo que aguardaua quien le sacase aquella leña y se la lleuase a la enfermeria, que él no podia por su vejez. Entonces le dijo: «Pues téngame esta capa.» No se atreuia el uuen donado, de humildad; pero porfiandole el personaje le tuuo la capa, y vio que llegó otro manceuo muy hermoso y sacaron la leña del agua sin ensuciarse, y le dijeron que encaminasse para donde se hauia de lleuar. Guiolos a la enfermeria y le lleuaron la leña, y él repetia: «Dios se lo pague, yo encomendar a Dios.» Entonces le dijo: «Encomienda a Dios los hereges, los que estan en pecado mortal, los chinos y los indios, y las ánimas del Purgatorio.» Y desapareció. Y assi hacia oracion Fray Miguel por todos estos, y se afligia y desconsolaua de que los indios no fuesen uuenos, y lamentaua que huuiese entre ellos rastro de su gentilidad. Otras muchas cosas se podian decir, mas por no tener plena y tan cierta informacion como se requiere, se dejan. Lo cierto y la comun opinion de todos es, que fue de mucha virtud, y assi fue respetado y tenido por santo; y tanto, que procurauan valerse de sus oraciones y que uendijese los enfermos. Y cierta persona pidio vn pedaço de pan del que le sobraua quando comia, para darlo a vn enfermo: diosele en sopas, y dicen que mejoró. Sus diciplinas y cadenas se veneran como reliquias. Quando iua por la calle era de gran exemplo: los ojos uajos, y con ser que llevaua sombrero, nunca se lo puso en la caueça, sino colgado a las espaldas, y siempre descuuerta al sol y al agua. Quince o veynte dias antes de morir se confesó generalmente, y luego perseueró desde prima noche en oracion muchas horas, porque desde las siete estuuó en la sala de Domina, y quando fueron a maitines le hallaron allí, y quando salieron del coro no se hauia recogido. Dióle la vltima enfermedad, y nunca quiso admitir camisa; y receuidos todos los Sacramentos con gran deuocion y humildad, y edificacion de los Religiosos, dio su alma a Dios a veynte y tres de Febrero de mill y seiscientos y quarenta y cinco, venerandole los Religiosos por gran sieruo de Ntro. Sr.; y aunque le enterraron en el Capitulo, entierro de los frailes, fue muy a la sorda; mas despues que se supo en la ciudad la voz pública le ha tenido y aclamado por santo, y como de tal han pedido reliquias suyas: donde se ha experimentado cómo escoge el Señor lo auatido y humilde, para confussion de la vanidad y souerua de los presumptuos. Tendria quando murio cerca de ochenta años de edad, y de Religion mas de veynte y seis.

CAPITULO VEYNTY Y DOS.

Del linaje, patria y nacimiento del Venerable P. Maestro Fray Alvaro de Figueroa. 1645.

POR muchos titulos deue esta historia hacer honorífica memoria del Venerable P. Maestro Fray Alvaro de Figueroa. Sus meritos piden de justicia que su memoria sea eterna, en esta Prouincia, y el Conuento de Mexico puede gloriarse de tener tal hijo; y entre los muchos con que Ntro. Sr. le ha ilustrado merece ser el Benjamin querido este Venerable Padre, pues que si el vltimo en el tiempo, no menor en los meritos a los primeros hijos.

h 1

En

En él resplandecen la nobleça, la virtud, letras, exemplo, que en los otros, y sin contradiccion exede a todos en las limosnas y dadiuas que le dio; y siendo éstas muchas y grandes, fue mayor el amor y voluntad con que las obró; y en los desseos del aumento espiritual y temporal se exedio assi mismo. ¡Que marauilla! pues heredó la piedad y christiano celo con la nobleça de sus progenitores, de quienes siendo notoria y muy conocida en estos reinos la qualidad de todo su linaje, por seguir el estilo de los que acertadamente han escrito, que siempre han observado dar quenta del linaje, patria, progenitores y padres de aquel y aquellos de quien hacen historia; y para apoyo de ser conueniente uaste el exemplo que nos dio el Glorioso Euangelista S. Lucas, pues hauiendo de tratar de la santidad y meritos de S. Joan Baptista, dijo primero la nobleça de su linaje y la santidad de sus ilustres padres. Vno y otro se halla en los progenitores del P. Fray Aluaro, y a todo su linaje tiene particular obligacion nuestra Prouincia y Conuento de Mexico por hauer sido singulares uienhechores, aficionados y deuotos a nuestro sagrado hauito. Y assi, con esta accion cumplira esta historia en algun modo a dos tan grandes obligaciones. El primero en tiempo, de quien decienden estos señores en la ciudad de Mexico, fue Alonso de Estrada, vltimo Governador desta Nueva España. De los antiguos antecessores deste cauallero y de su linaje no seria acauar si se diese principio a su enarracion. El curioso lector podra leer el libro que imprimio el Maestro Fray Alonso Remon, de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced, impresso en Madrid el año de 1616, donde da particular noticia de la antigüedad y nobleça deste linaje y familia ilustre, con ocasion de tratar la vida del santo D. Fernando de Cordoua y Bocanegra, tio de nuestro Fray Aluaro. De los que en Mexico decienden deste linaje, el primero fue Alonso de Estrada ya dicho: y si en esta ciudad fue principio para continuar familia tan noble, tanuien fue el primero que dio exemplo para que sus decendientes, que heredaron su sangre, heredassen tanuien amor, deuocion y estimacion y ser uienhechores a nuestra Orden. Este cauallero nos dio el gran sitio en que está edificado el Conuento de Mexico. Fauorecio y ayudó con palabras y obras a nuestros primeros Religiosos, y en reconocimiento le dieron en la iglessia nueva el corateral de la capilla mayor, en el lado del Euangelio, para capilla y enterramiento suyo y de sus decendientes, donde está retratado y tiene sus armas. Tuuo este cauallero vn hijo llamado Don Juan de Estrada, que recibió el hauito y profession en Sto. Domingo de Mexico, de mano del santo Fray Domingo de Vetanços, y le crió en la recoleccion del Conuento de Sta. Magdalena de Tepetlaostoc, y por deuocion a esta Santa se llamó Fray Juan de la Magdalena. Fue gran Religioso y el primero que dio libro a la estampa en este Nuevo Mundo. El Maestro D. Fray Augustin de Avila hace particular mencion de él en su Historia, lib. 2, cap. 51. Tuuo este Religioso Padre vna hermana llamada Doña Beatriz de Estrada, á quien su padre, el Governador Alonso de Estrada, casó con D. Francisco Vazquez Coronado, que vino a esta Nueva España por Governador y Capitan General del Reino de la Nueva Galicia y fue el que acauó de conquistar y pacificar aquel Reino y sus Prouincias. Lleuó este cauallero a Doña Beatriz, siendo de poca edad, a la ciudad de Compostela, entonces cabeça de aquel Reino, que despues se mudó a la ciudad que hoy llaman Guadalajara. Fue esta señora, aunque de pocos años y casada, raro exemplo de virtud y el amparo de las Religiones que fundaron en aquellas Prouincias, gran limosnera,

y

y su cassa tan reformada y de tanto recogimiento y exemplo, que lo daua a los Monasterios con el exercicio de singulares virtudes. Hauiendo enviudado muy moça se vino a Mexico, y puesto en estado sus hijas se retiró de ellas y de sus deudos en vna pequeña casa donde se ocupó toda en darse a Dios con tan asperas penitencias y rigor de vida espiritual, que se igualó en ella a los más perfectos varones, gastando la poca renta que le quedó en el sustento de pobres y en obras de charidad; y Religiosos santos que la comunicaron, dijeron de ella que las virtudes de Doña Beatriz, desde su niñez, no se podian referir sin admiración; y sus penitencias fueron de manera, que siendo de treinta años de edad, estaua tan acauada y con tan gran extremo de flaqueça, que admiraua verla; y en otros treinta y quatro que despues viuio continuó el gran rigor de ellas hasta la muerte. Parecia cosa sobrenatural su vida y el poco sustento con que passaua, con vn tesson y perseuerancia incansable, haciendo en la tierra vida de angel, sin aflojar en la carrera, como si cada dia començara de nuevo, retirada de todo lo temporal. Diole Dios tan feliz muerte y tan correspondiente a su santa vida, que sucedieron en ella cosas notables. Hauiendo estado enferma algunos dias recibió los Santos Sacramentos con notable afecto y deuocion. Estuuo tres dias penando su penitente cuerpo, asistiendo siempre grandes Religiosos en letras y virtud de nuestro Conuento, entre otros los Padres Fray Domingo de la Anunciacion, Fray Heronimo de Araujo, Fray Hernando de Morales. Estando en el vltimo passo de la vida, ayudandola estos Religiosos de toda acepcion, pronunció innumerables veces el dulcissimo nombre de Jesus y las palabras de la Esposa: «Mi amado para mí y yo para él;» y en llegando ya el punto de su transito voluio el rostro a los que le asistian y dijo que estaua allí Jesuchristo Ntro. Sr. y con Él su nieto D. Fernando, repitiendo: ¡qué buen Fernando! ¡Qué bien logrados años! Y abriendo los ojos amorosa y reuerencialmente con afecto y demostracion, a lo que se juzgó, de goçar de la presencia de su amado Señor y Redemptor los mostro alegres, y cerrandolos breuemente, repitiendo el santissimo nombre de Jesus, con vna paz y sosiego marauilloso dio su alma al Señor, para goçarle eternalmente. Quedaron todos admirados de lo que dijo de su nieto D. Fernando, porque no le hauian dicho de su muerte, antes con cuidado hauian puesto silencio y secreto para que no la supiesse, porque D. Fernando murio en la Puebla a veynte y ocho de Diciembre año de 1589 y esta señora en Mexico a seis de Henero siguiente, año de 1590. Enterrose en Santo Domingo de Mexico en el altar ya dicho, que es el corateral a mano derecha del altar mayor, con la pompa y veneracion que su nobleça y virtud pedian. Pasaronse ocho años, y con ocassion de enterrar en la mesma uueda vn niño deste linaje, se abrió y se halló el cuerpo de Doña Beatriz tan entero todo él y el rostro, como si huuiera muerto el mismo dia, sin hauerle ofendido la humedad y agua de que auundan las sepulturas de nuestras iglesia, y tan incorrupto, que admiró a todos. Limpiaronle el lodo que tenia y la vistieron con otro monjil y tocas como si estuuiera viua. Tuuieron su cuerpo algunos dias en publico en nuestra sacristia, donde le vieron muchas personas, alauando a Ntro. Sr. en su sierua, y despues, dentro de vna caja de madera, le pusieron dentro de la uueda de su entierro, estimando nuestro Conuento tener tal cuerpo; y assi, no se espante el lector que se dilate nuestra historia en tratar deste linaje, pues esta señora fue uisagüela del Venerable Padre Fray Aluaro, y ella y todos los que se nombraren son tan de la Religion, como si huuieran professado nuestras leyes. Esta gran matrona, Doña Beatriz de

Es-

Estrada, tuuo dos hijas: Doña Isauel de Lujan y Doña Marina Vazquez Coronado. Cada vna por sí uastaua no sólo a honrar un linaje, mas toda su nacion y ciudad de Mexico. Estas dos señoras casaron con dos hermanos: Doña Isauel, con Don Bernardino de Chauz Pacheco y Cordoua, y Doña Marina con Nuño de Chauz Pacheco. No tuuo hijos Doña Isauel, y fue de las más exelentes mujeres de su tiempo: de sus virtudes y valor se pudiera hacer vn libro. Comunicó desde sus tiernos años y la confessaron y guieron santissimos varones nuestros: Fray Christoual de la Cruz, Fray Jordan de Santa Catarina, Fray Pedro de Prauia. Con tales maestros aprouechó mucho en la virtud, y certificaron sus confessores que nunca pecó mortalmente. Desde su niñez y por todo el discurso de su vida la regaló Ntro. Sr. como a vno de sus mayores amigos, con grandes trauajos y enfermedades continuadas hasta su muerte. En más de veynte y seis años de ausencia de su marido no salio de su casa y recogimiento sino al Conuento de Santo Domingo las fiestas reseruadas en los breues de su oratorio. Toda su vida fue vn continuo padecer y vn aguacero de tribulaciones sufridas con increíble modestia, tolerancia y paciencia, sin que jamas se le oyesse palabra de sentimiento ni demostracion que desdijesse de la resignacion y conformidad con la voluntad de Ntro. Sr. Su vida fue tan espiritual y perfecta, la pureça de su alma tan admirable, su entendimiento tan grande, tan feruorosa en el amor de Dios y charidad con los pobres, que era admiracion a los más perfectos y santos Religiosos de aquel tiempo. Su continua hauitacion fue en su oratorio, y desde él, siendo llamada, salia para comer, y sólo para esto y para dormir dejaua aquel lugar, y las pocas vissitas que admitia, que era de gente religiosa, eran en el mismo oratorio, donde su lenguaje y el lugar se parecian tanto, que todo era de cossas espirituales y conceptos tan altos, que admiraua, y esto con la mayor afaulidad, authoridad, llaneça y humildad del mundo. Solia decir muchas veces: «¡Oh, Señor, y qué largo destierro! ¿Hasta cuándo, Señor, tanto silencio?» Palabras que nacia de un ardiente desseo de goçar del celestial Esposo, mas en todo conformandose con singular paciencia con la diuina voluntad, hasta que murio, con la opinion que merecia tan exemplar matrona. Fue enterrada en Santo Domingo, en el entierro de sus padres, y es digno de aduertir que quando se halló el cuerpo de su madre, incorrupto, enuio criadas que la vistiesen y compusiesen; y siendo rogada que fuese a ver el dicho cuerpo, pues los mas extraños lo hacian, no se pudo acauar con ella que fuese a verlo, y respondia a todos los que la aconsejauan que fuese, que no queria ver el cuerpo de su madre sino el alma en el cielo, como confiaua en Dios que seria presto. Y assi sucedio, que dentro de pocos dias murio.

Dejó esta gran muger sus proprias casas a la Orden, para collegio, con obligacion que se llamase Porta-cœli. Fue singular ueneficio no solo por el valor de la cassa, sino por el sitio y lugar, que es el mejor de Mexico, junto a las escuelas y Vniuersidad Real, y frente del Palacio donde viuen los Virreyes. Su hermana Doña Marina Vazquez Coronado, agüela del P. Fray Alvaro, fue de las insignes mugeres que ha producido la ciudad de Mexico. Ella sola podia ser ilustre tronco y raiz de su noble casa y decendencia. Resplandecio en ella toda virtud, junta con grauedad humilde y señorío, con llaneça y apaciuidad. El recogimiento y silencio de su cassa parecia de vn monasterio concertado: charitatiua con los pobres, y gran continuacion en los Santos Sacramentos. Dióle Dios muchos años de vida, y vio en sí y en su

casa grandes altiuajos de fortuna, y siempre vna en lo próspero y en lo aduerso. Tuuo Doña Marina Vazquez Coronado dos hijos y vna hija. El primero y mayorazgo de su cassa fue D. Fernando de Cordova y Bocanegra, que en lo mejor de sus años y en lo mas florido de su edad renunció el mayorazgo, dio de mano a casamientos y menospreció todo lo que adora y estima el mundo, y en breues años llegó a perfeccion grandísima de santidad. Libro hay escrito de su vida, digna de que el lector la lea, en el libro que al principio de este capitulo se citó. El segundo hijo fue D. Francisco Pacheco, que entró en el mayorazgo de su casa: cauallero de tan grandes partes que se hizo lugar en la Corte de Madrid, y a vista de tantos Señores y títulos lució con satisfaccion, y nuestro Rey Phelipe Tercero le honró con hauto de Santiago, con título de adelantado de la Nueva Galicia, y finalmente, le hizo Marques de Villamayor. Estos dos hijos tuuo Doña Marina, y cada vno de por sí uastaua para credito de tal madre, y en ellos se manifestó la virtud y nobleça que de tal leche reciueron. Vio esta señora a D. Fernando aclamado por santo; vio despues de algunos años de ausencia a D. Francisco voluer a Mexico, tan honrado como queda dicho, y él, como verdadero hijo, antes de salir de España enuio a su madre Doña Marina, Cedula de Su Majestad en que la hacia Marquesa, que ella reciuio tan modesta como siempre, sin mudar en cosa de su virtuoso modo de proceder; y quando receuia los parauienes del título de Marquesa y de la merced que Su Majestad la hizo, dijo: «Diligencias son de buen hijo, mas yo no las he menester.» Llegó el Marques D. Francisco a Mexico, donde fue receuido con singular aplauso y alegria comun de la ciudad, y salio toda la Nobleça a receuirlo en compañía de sus dos hijos, D. Carlos Colon de la Cueva y D. Nuño de Chavez Cordova y Bocanegra, el día de hoy Marqueses ambos, que los dejó muy niños quando fue a España y ahora lo salieron a receuir ya manceuos. Está la casa de estos señores muy cerca de nuestra iglesia, en la quadra del Oriente, y al pasar el Marques D. Francisco por nuestra calle, que es la misma de su cassa, no entró en ella, sino que fue primero a Palacio a ver al Sr. Virrey. Al pasar quiso nuestro Conuento mostrar con publicidad la alegria que de su venida goçaua, y assi hizo repicar las campanas en señal de amor y regocijo. Poco duró el que su madre y esposa tenian, porque la muerte se dio priesa a priuarle de la vida, y a toda su cassa del consuelo de goçarle. Enterrose en Santo Domingo, en la boueda de su altar, que está dicho. Su entierro y funeral fue de gran pompa, y con vniuersal sentimiento de todos Lleuó este trauajo la Marquesa Doña Marina con exemplar christiandad.

La hija de Doña Marina, hermana del Marques D. Francisco, se llamó Doña Beatriz de Estrada. Esta señora casó con vn noble cauallero llamado Juan Rodriguez de Figueroa, Alguacil Mayor de Corte, muy rico y poderoso. Tuuieron estos señores tres hijos varones, y el primero fue D. Alvaro de Figueroa, que nacio en la ciudad de Mexico, a veynte y ocho de Octubre del año de 1596. Fue baptizado a quatro de Nouiembre, a las diez y media de la mañana, en la iglesia de Santo Domingo de Mexico, en la capilla de Ntra. Sra. del Rosario. Baptiçole el Ilmo. Arçobispo de Manila, D. Fray Iñigo ó Ignacio de Santibañez, de la Orden de San Francisco. Fueron sus padrinos los Sres. D. Juan Altamirano, Cauallero de Santiago, y Doña Maria de Irsio, su muger, hija del Exmo. Virrey que fue de esta Nueva España, D. Luis de Velasco el Segundo.